



## e-Spania

Revue interdisciplinaire d'études hispaniques  
médiévales et modernes

35 | février 2020

Arte y Literatura en el Siglo de Oro – Les dynamiques  
de pouvoir dans les mondes ibériques

---

# La estirpe legitimadora: la función del linaje en el prólogo del libro de caballerías

Almudena Izquierdo Andreu

---



### Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/34486>

DOI: 10.4000/e-spania.34486

ISSN: 1951-6169

### Editor

Civilisations et Littératures d'Espagne et d'Amérique du Moyen Âge aux Lumières (CLEA) - Paris  
Sorbonne

### Referencia electrónica

Almudena Izquierdo Andreu, « La estirpe legitimadora: la función del linaje en el prólogo del libro de caballerías », *e-Spania* [En línea], 35 | février 2020, Publicado el 11 febrero 2020, consultado el 21 febrero 2020. URL : <http://journals.openedition.org/e-spania/34486> ; DOI : 10.4000/e-spania.34486

---

Este documento fue generado automáticamente el 21 febrero 2020.



Les contenus de la revue *e-Spania* sont mis à disposition selon les termes de la Licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

---

# La estirpe legitimadora: la función del linaje en el prólogo del libro de caballerías

Almudena Izquierdo Andreu

---

## Introducción

- 1 El personaje protagonista del libro de caballerías, el caballero, se caracteriza en la mayoría de las obras por carecer en sus inicios de una estirpe conocida. Abandonado o perdido al nacer, generalmente para salvaguardar el honor de su madre al ser hijo de un matrimonio secreto, la búsqueda y reconocimiento de su ascendencia se convierte en uno de los pilares de la propia obra, que alcanza su punto culminante cuando este es reconocido por sus padres y, por tanto, reintegrado dentro de su familia y su posición social original<sup>1</sup>. No obstante, esta preocupación por la estirpe es un tema candente de la época, reforzado ya desde las propias crónicas históricas o con el resurgimiento de los nobiliarios a finales del siglo XV que reconstruyen los linajes de los reyes aragoneses o de Castilla y León<sup>2</sup>. Es más, la nobleza se suma a esta moda literaria e ideológica al querer demostrar la valía de la familia por la antigüedad de su estirpe.
- 2 La ficción caballeresca no obvia el tema de la alcurnia, más bien, se convierte en un motivo orgánicamente entreverado en el relato. Los ciclos caballerescos como los de Amadís, Palmerín o Clarián refuerzan la idea de la importancia del linaje y la supremacía que otorga a los caballeros el hecho de pertenecer a una familia concreta. Los caballeros poco a poco recogen los testigos de sus padres para superarlos en su carrera por ser el mejor caballero del mundo, pero en el fondo todo se convierte en una crónica caballeresca donde se muestra con orgullo el poderío de una familia y los privilegios de un linaje concreto<sup>3</sup>.
- 3 Ahora bien, más que el análisis de los linajes me interesa un fenómeno en torno a la alcurnia familiar que se localiza en los prólogos, y que convierte este espacio paratextual en un lugar inmejorable para la propaganda familiar. Como muestra,

realizaré primero un estudio de índole más histórica sobre los conceptos de nobleza y linaje. Después, analizaré de forma conjunta los prólogos del *Palmerín de Oliva* y del *Primaleón*, de 1511 y 1512, publicados con apenas unos meses de diferencia, y el prólogo del *Renaldos de Montalbán*, cuya primera edición conocida se retrotrae a 1511. Por lo tanto, los tres libros se encuadran en ese primer estadio de creación e impulso del libro de caballerías, perteneciente al reinado de los Reyes Católicos o, mejor dicho, ya al gobierno del rey Fernando, donde se produce el desarrollo de las líneas maestras del género. En concreto, en este trabajo se pretenden mostrar las diferencias entre un linaje real, entresacado de una familia noble identificable en el caso de los *Palmerines*, y un árbol genealógico eminentemente artificioso en el prólogo del *Renaldos*.

- 4 Las muestras prologales de estas ficciones recogen el poderío de dos linajes. En el caso de los dos *Palmerines*, se recorren las ramas de la familia del destinatario del libro don Luis de Córdoba, miembro de los Fernández de Córdoba y, por lo tanto, una estirpe noble real, no imaginada. Mientras, el *Renaldos de Montalbán* no escatima en su empeño de mostrar la raigambre familiar del caballero Renaldos por medio de la exhibición de su linaje, más ficcional que real, en el que se entrelazan la realeza francesa, italiana o incluso, bizantina. Gómez Redondo explica que:

La estructura linajística del prólogo afirma el orden de verosimilitud que otorga al libro su dimensión historiográfica; conforme al modelo de la biografía italiana, se rastrea la descendencia del emperador Carlos y se reconstruye la genealogía de las casas de Claramonte y de Mongrana, complementada esta información con las “faciones” de los principales personajes: el emperador, Roldán y Renaldos<sup>4</sup>.

- 5 Ahora bien, aunque esta búsqueda de legitimación puede ser un elemento esencial del discurso cronístico, pues la historiografía fue fundamental para la legitimación de la dinastía Trastámara, sobre todo en las obras del Canciller Ayala, creo que este recurso de la exhibición del linaje se engarza tanto con esa celebración de la antigüedad y brillantez de la estirpe ligada a las crónicas, como con uno de los principios ideológicos del poder real, encaminado a la búsqueda de la legitimación y fundamentación del rey o, en el caso de Luis de Córdoba, del noble.
- 6 Se trata, por tanto, del concepto de «linaje elegido», complementado a su vez con las ideas de «estirpe real» y de «sangre real». Estos tres fundamentos se pueden fundir en uno solo basado en la noción del linaje escogido por Dios, que cuenta con la protección divina para asegurar su pervivencia. Igualmente, en el caso del «linaje elegido», este se emplea como un principio legitimador y sacralizador al señalar la pertenencia a una familia elegida por una divinidad para cumplir un proyecto futuro<sup>5</sup>. En su contra, se pueden argumentar ciertas inexactitudes con la definición canónica, dado que se trata de un concepto asociado a la realeza y al poder legitimador del rey. Sin embargo, sus rasgos se pueden extrapolar a la nobleza gracias al fenómeno bélico de las guerras de religión, entendidas como una misión para la que el linaje ha sido predestinado, tal y como se expresaba en la literatura apologética de los Reyes Católicos<sup>6</sup>. No en vano es probable que este concepto se vincule íntimamente con la creación de los nobiliarios que subrayaban la antigüedad de su estirpe.
- 7 No se puede pasar por alto que los nobiliarios tenían una función eminentemente legitimadora y buscaban, retrayéndose a las raíces góticas, el origen de un linaje, pues se remite a una legitimación de la sangre, lo que hace valer la capacidad y el privilegio jurisdiccional de la nobleza. Se trata de proyectos genealógicos sustentados por una familia con un fuerte componente ideológico, que recomponen un linaje al tiempo que trazan una genealogía imaginaria enfocada a un fin político<sup>7</sup>. Justamente,

esta idea de la estirpe es clave de en los prólogos de los *Palmerines* y el *Renaldos*. En el caso concreto de los nobiliarios, reside la idea del doble linaje que explica Rodríguez Velasco:

El linaje, por supuesto, tiene una inauguración, derivada de un notable servicio caballeresco. La idea predominante, sin embargo, es que la caballería misma, la investidura, no representa un reconocimiento nobiliario, sino una exigencia para integrarse en las escalas superiores del cuerpo guerrero. La caballería, en este sentido, no es una dignidad que se otorga como un título nobiliario. Si bien la nobleza está unida, en cierto modo, por la ostentación del título caballeresco y por su ritual, el ser investido caballero no asegura, en ningún modo, la nobleza de un linaje. A partir de esta razón primigenia, los autores de los nobiliarios pueden darse a la delimitación de los linajes nobles, exceptuando de su cuerpo a todas esas familias de una hidalguía de nuevo cuño que pretenden establecer su dignidad nobiliaria basándose en la caballería<sup>8</sup>.

- 8 El linaje se convierte en el epicentro del debate caballeresco en torno al poder legitimador. Con la llegada de los Trastámara al trono castellano, y muy especialmente en el siglo XV, se produce una proliferación del proceso de ennoblecimiento por el que personas de bajo origen alcanzan un estatus nobiliario. Frente a esta situación, crece una reacción contraria que defiende la nobleza de linaje frente a la de aquellos cuyo ennoblecimiento ha sido más reciente. Ello deriva de un debate sobre la caballería y su equiparación con la nobleza por medio del acto de investidura caballeresca. Bartolo de Sassoferrato defendía ya en la Italia del siglo XIII que la nobleza era una dignidad concedida por el príncipe y rechazaba que la dignidad de linaje supusiera mayor nobleza<sup>9</sup>. Esta idea encontró en España algunos seguidores entre los que se hallaba Diego de Valera y Rodrigo Sánchez de Arévalo, ambos de origen converso y que defendían que la caballería era una dignidad que confiere nobleza, de manera que el rey tenía la capacidad de crear dicho privilegio<sup>10</sup>.
- 9 No obstante, fueron mucho más numerosas las voces que se pusieron en contra, concentradas todas ellas en la antigua nobleza que deseaba distinguirse de los recién enaltecidos. La antigua nobleza se adentró así en un debate caballeresco para hacer valer sus intereses por encima de los nuevos nobles. Entre ellos, destacan Gutiérrez Díaz de Games, Juan Rodríguez del Padrón con su *Cadira de honor*, y especialmente Hernán Mexía con su *Nobiliario Vero*. En esta obra, publicada en los albores de la Edad Moderna, Mexía defiende que solo los miembros de la antigua nobleza eran verdaderamente nobles, lo que conlleva que el linaje sea una baza fundamental para garantizar el estatus aristocrático de una familia. La obra está impregnada con una obsesión integral por la nobleza, que sería un estado necesariamente heredado, pues aquellos que no descendían de familias aristocráticas no podrían ser considerados nobles<sup>11</sup>. Para Mexía, el origen de la caballería está necesariamente vinculado a la nobleza, así se relaciona con la función militar y se determina que solo los nobles pueden ser caballeros; por lo tanto, la caballería no es una dignidad y no otorga el estatus de nobleza de forma automática<sup>12</sup>.
- 10 En este sentido, Mexía coincide con la visión de la caballería que se desprende de los textos de ficción caballeresca, donde Amadís o Palmerín serán héroes pertenecientes a un extenso linaje real<sup>13</sup>. Es más, esta vinculación con los linajes reales se establece desde el prólogo del *Nobiliario vero*, dedicado a Fernando el Católico, donde se vincula al monarca con su estirpe, su padre Juan II y su abuelo Fernando I, conquistador de Antequera, de manera que se subraya el interés de la Corona por reconocer aquellos nobles destacados en los hechos de armas. Fernando parece crearse incluso una ilusión

focalizada en la caballería nobiliaria, que se proyecta a su vez en una literatura que derivará en el *Amadís*, con todas las cargas ideológicas que ello supone<sup>14</sup>. Del mismo modo, no se pueden perder de vista los prólogos aquí estudiados; el homenajeado en los *Palmerines* proviene de una familia de alta alcurnia, mientras que el linaje imaginario del *Renaldos* plantea un héroe perteneciente a una estirpe que se remonta hasta el emperador Carlomagno.

- 11 Por todo ello, el valor de la estirpe familiar se convierte en un recurso destacado en los textos históricos y literarios en la Castilla del siglo XV<sup>15</sup>. Nieto Soria, quien define y explica las categorías de «linaje elegido» y «estirpe real» antes mencionadas, recoge la presencia de este primer concepto en las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán, entre otros escritos de corte más histórico. Aunque el investigador solo hace referencia al empleo del concepto «sangre real» de forma literal, donde se refiere directamente al mantenimiento de la sangre familiar sin corrupción en el linaje, él mismo asegura que este fundamento no tuvo una presencia muy destacada en los escritos, aunque sí fue uno de los que más persistieron a lo largo del tiempo<sup>16</sup>. Sin embargo, creo que al menos cierto peso de esta idea sí puede recaer sobre los prólogos caballerescos pues, si bien en ningún momento se emplean literalmente las palabras de sangre real o linaje escogido, son los motivos que subyacen en estos textos prologales. El tema remite inexorablemente a la imagen de la estirpe familiar incorruptible que se puede retrotraer incontables generaciones atrás para reforzar su legitimación aristocrática como ocurre en los nobiliarios.
- 12 Volviendo a los textos que aquí nos ocupan, objetivamente los prefacios de los libros de caballerías esconden unas referencias a las luchas de religión y victorias contra los musulmanes, de manera que la propaganda del linaje familiar se embebe en un sentimiento de cruzada que se incrusta a su vez con la misión divina que los miembros del linaje deberían cumplir. De esta manera, se propone un estudio comparado entre la función de la estirpe real dentro de los prólogos del libro de caballerías, que se analiza en dos casos diferenciados, ya mencionados al comienzo de este trabajo: un personaje de fábula, tal y como sucede con *Renaldos*, donde se juega con las figuras ficcionalizadas que se engloban dentro del ciclo caballeresco carolingio de sustrato italiano, y una personalidad real en el caso del prólogo de los *Palmerines*. En estos últimos se sustituyen los personajes ficciones por miembros de la nobleza, en concreto, por los Fernández de Córdoba, ya que el libro de caballerías se dedica a uno de sus miembros más jóvenes, don Luis de Córdoba. Primero comenzaré exponiendo el significado del linaje y de la estirpe real dentro los prólogos de los *Palmerines* para pasar después a analizar el entramado linajístico del proemio del *Renaldos*.

## ***Palmerín de Olivia y Primaleón: familia y guerras de religión***

- 13 Aunque se desconoce el año de nacimiento de don Luis de Córdoba (muy posiblemente en Córdoba a finales del siglo XV), sí se sabe que era un joven doncel en el momento en que se publicaron los dos libros de caballerías. Su educación se basó en una formación caballerescas y cortesana marcada por las relaciones e influencias familiares<sup>17</sup>, de la que dan buena cuenta los prólogos de las ficciones. Las alusiones a los antepasados de los Fernández de Córdoba se ligan a la guerra contra los musulmanes en la Península ibérica, lo que produce un acercamiento a la realidad histórica más inmediata y su

plasmación en el personaje ficcional. El prólogo traza así un puente que permite que el libro se convierta en un espejo de los mundos guerreros y cortesanos peninsulares.

- 14 Aunque los fundamentos del poder regio parecen una idea que encabalga más con la monarquía, especialmente ligados al aparato propagandístico literario y artístico de los Reyes Católicos, no se puede ignorar el trasvase de la propaganda política e ideológica a la nobleza, como ocurre en el caso del duque de Alba en las coplas de Encina<sup>18</sup>, y sucede ahora con el prólogo del *Palmerín*. La relación entre la filiación real del caballero, aquilatada sobre un origen divino y un linaje señalado por Dios, se relaciona con las ideas de mesianismo y providencialismo que ya conocían los reyes de la Corona de Aragón desde hacía varios siglos, y que envuelven a los Trastámara castellanos en los siglos XV y XVI. De este modo, a través de la estirpe real entretejida en el espacio del proemio, se vislumbra el papel de los caballeros como cabeza de la Cristiandad.
- 15 El *Palmerín de Olivia* (1511) y el *Primaleón* (1512) conforman las dos primeras partes del ciclo caballeresco de los *Palmerines*. Sus prólogos se cincelan como un díptico retórico que busca la alabanza y la aprobación de la familia, un matiz que dejan entrever que ambos paratextos fueron compuestos por la misma mano. Los problemas de autoría de la obra son todavía notables, lo que ha llevado a contemplar desde la mano femenina de la dama Augustobriga (por esa *femina composuit* con la que cierran las coplas latinas del *Palmerín*), a Francisco Vázquez, natural de Ciudad Rodrigo (solo en el caso del *Primaleón*), o al humanista Juan Augur de Trasmiera, identificado como el autor de los proemios y al servicio de los Córdoba<sup>19</sup>.
- 16 Por su parte, Marín Pina ve probable que los proemios no se hicieran por la misma mano que escribió las aventuras de Palmerín y su hijo, sino por el autor de las composiciones que circunscriben ambas obras: Juan Augur de Trasmiera<sup>20</sup>. Todo apunta a que fue un hidalgo arruinado perteneciente a una rama segundona de una ilustre familia afincada en Salamanca, un rancio abolengo que justifica su obsesión por los blasones, además de su apología de los recuerdos y de la memoria de sus ancestros, que muestra en su *Triunfo raimundino*<sup>21</sup>. Posiblemente entró como preceptor de don Luis y compusiera ambos paratextos dada la cercanía temática, intencional e ideológica que envuelve las lisonjas prologales. Además, es probable su vinculación por vía materna con Diego de Porras, como sugiere Víctor Infantes, hecho que lo adscribe al círculo familiar de los impresores Juan de Porras, su hijo Juan de Porras y, tal vez, Alfonso de Porras, quienes desarrollaron su actividad editorial entre 1494 y 1532 en Monterrey y Salamanca<sup>22</sup>. De esta forma, tanto su labor intelectual, familiar y editorial se ligaría inexorablemente a la ciudad charra, pues nacen de las prensas de Juan de Porras en 1511 el *Palmerín de Olivia* y en 1512 el *Primaleón*.
- 17 Si se analiza el texto, se puede apreciar que, en general, no hay una innovación propia dentro de los tópicos y las alabanzas dirigidas al receptor. Una vez que se abandonan los conflictos de autoría y se centra la atención en los prólogos, se puede apreciar que, en general, no hay una invención dentro de los tópicos y las alabanzas dirigidas al receptor. El autor intenta destacar en su proemio al *Palmerín* la importancia de la loa en el paratexto, pero no como una mera lisonja dirigida al noble, sino transformándola en un dulce reproche para quien no cumple con sus obligaciones. Este juego especular convierte el argumento del libro en uno más de los ejemplos que contribuyen a la formación del aristócrata. El autor plantea a Luis de Córdoba un proyecto en el que el joven es guiado por el caballero andante protagonista en su formación cortesana y militar para que haga honor a su linaje. No erró en su tiro el autor, dado que el noble

ocupó el cargo de menino de Carlos V, amén de llegar a embajador en Italia y convertirse en el marido de una hija heredera del Gran Capitán<sup>23</sup>.

- 18 Ya Marín Pina ha señalado que, aunque el autor invita a don Luis a descubrir en las gestas del libro la historia de España, de la que los Fernández de Córdoba forman parte, no se puede tomar al pie de la letra, pues la obra no es ninguna crónica novelada de la familia andaluza. Todo el prólogo está marcado por el omnipresente linaje de la familia, hasta el punto de que la portada del libro recoge su escudo de armas, donde destacan las doce banderas ganadas por sus antepasados Córdoba en la toma de la capital del califato<sup>24</sup>. El autor casi exhorta a don Luis para que continúe las proezas de sus antepasados; no se dibuja una genealogía plagada de caballeros ficticiales como sucede en el paratexto del *Renaldos*, sino que ahora el prólogo esboza un árbol familiar real en el que se hace alusión a sus antepasados inmediatos más ilustres.
- 19 El tema de la guerra contra el infiel se convierte en la piedra angular en la que se apuntala la valía del linaje de don Luis; en este sentido, la gloria de los caballeros que desfilan en el prefacio puede ser igualada por el homenajeado a través de la realización de algún gran hecho. La guerra se conjura como la mejor forma de promoción social. El autor recuerda al abuelo de don Luis, Diego Fernández de Córdoba, II conde de Cabra, fallecido en 1487, quien participó en la toma de Lucena y detuvo al rey moro de la ciudad<sup>25</sup>. Huelga decir que la imagen de caballero cruzado y la guerra santa planea de nuevo sobre la obra y sobre los personajes de carne y hueso. Los Fernández de Córdoba se retratan como los defensores de la fe católica frente a los musulmanes, de forma que la defensa de la guerra santa se convierte de nuevo en uno de los ejes sobre los que gira el prólogo:

La qual [la naturaleza] assí os amó que aún apenas érades nascido quando como con sus manos os puso e assentó en la cumbre de toda prosperidad, que vos quiso subir más, antes para grandes cosas engendrar, e antes que naciesedes quiso daros ciertos principios de nobleza que toviéssedes por padre al muy illustre cavallero el señor don Diego Hernández de Córdova, no menor en virtud y fama que el conde su padre, el qual por defensión de nuestra christiana religión e zelo de Dios muchas veces gloriosamente con los moros, nuestros grandes inimigos, peleó en el fin al Rey poderoso de Granada no solamente desbarató pero, prendido e cativó; cuyos progenitores fueron del más antiguo y noble linaje de Córdova e Mendoça, que sin invidia de nadie con qualquiera de los antiguos se pueden bien comparar<sup>26</sup>.

- 20 Resulta a lo menos llamativo que el autor del prólogo remarque la valía de la lucha contra el infiel como un medio de conservar la memoria y alcanzar la gloria. La historia del *Palmerín* no se riega con un espíritu cruzado ni una exaltación de la conquista; aunque es cierto que los musulmanes se retratan como enemigos, la lucha por la defensa religiosa está ausente distanciándose de los textos montalvianos<sup>27</sup>. Sin embargo, el prefacio de la obra funciona a la inversa, con un desfile de personajes que se incrementará una vez se llegue al proemio del *Primaleón*. Cacho Blecua recuerda que, dentro de la trama narrativa, Palmerín es el núcleo que vertebral los dos libros, pues los caballeros protagonistas derivan y se relacionan de algún modo con él. Ello lo convierte en la clave que da sentido a ambas obras, trenzado con el mensaje vertido en los prólogos donde se ensalza el linaje de Luis de Córdoba. El relato se fundamenta gracias a una herencia familiar vinculada a la sucesión por la que se rige la nobleza y los reyes; en este sentido, no resulta extraña la existencia de relatos genealógicos y de emblemas heráldicos, en boga en la época, como la obra de Trasmiera, el *Triunfo raimundino*, calificado como armorial versificado. Tampoco pasa por alto la aparición del escudo de los Córdoba en la portada del *Palmerín*, como se ha mencionado previamente<sup>28</sup>. En



cualquier caso, todo ello elabora el caldo de cultivo perfecto para que, desde su dedicatoria hasta su contenido, la exaltación del linaje se convierta en el pilar básico del escrito.

E dexado que vuestra antigua nobleza está conjunta e assida con todos los antiguos linajes de España e que vuestros antecessores fueron siempre naturales privados e leales favorecedores de la Casa e Corona real, dexado también el ditado título e renta grande, los poderosos parientes e ricos casamientos que ponen mayor esperança a la grandeza de vuestro estado<sup>29</sup>.

- 21 En esta segunda parte, en el *Primaleón* frente a don Luis se presenta todo el linaje del que descende; el autor se sirve de la máxima horaciana *Fortes creantur fortibus* para recordarle a sus antepasados y vaticinarle un gran futuro: «Porque nunca entiende sino de hombre engendrar otros hombre y de león, otro león y de varón fuerte, otro varón fuerte. Como dize Horacio poeta: *fortes creantur fortibus*<sup>30</sup>». Se atisban las diferentes ramas que componen el entramado del árbol de los Córdoba, con la enumeración de nombres, hechos y relaciones que parecería emular casi a un libro de caballerías al presentar la ascendencia del héroe. Don Luis se perfila como el heredero del rancio abolengo familiar, cuyos parientes participaron en los hechos más notables de la reconquista en Andalucía, como la toma de Córdoba o las guerras de Granada. No se olvida el autor de mencionar al ya mítico Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, cuya presencia en el Mediterráneo es crucial para el desarrollo de los acontecimientos:

E aunque en otros linages alguna vez erró, siempre acertó en el vuestro. Y dexó yo agora la antigüedad de Alvar Pérez, el castellano capitán general de la frontera contra la ciudad de Córdoba, que entonces era de moros. Dexo a Herrand Muñiz de Temez, su sobrino. Que casó con hija de Diego Muñoz, el adalid y escalador por cuyo consejo ardit, esfuerço y maña se ganó Córdoba<sup>31</sup>.

- 22 El linaje se mantiene incólume, y la sangre familiar legitima la valía del futuro embajador, revistiéndolo con unos ropajes caballerescos como un disfraz que augura las proezas que estaría llamado a realizar. Don Luis es el eslabón más joven de esta estirpe elegida cuyo poder y legitimidad se enraízan en las guerras y en las victorias protagonizadas, donde la sangre familiar se convierte en una garantía de éxito al estar protegida por una visión divina. La propia forma del prólogo, asemejándolo a un nobiliario, género literario en boga a finales del siglo XV<sup>32</sup>, es una de las pruebas que refuerzan la idea de la autoridad emanada desde el linaje, es decir, la estirpe se diseña como uno de los símbolos de poder y legitimación: «Veis aquí, magnífico señor, como todos sois castizos y como en vuestro linaje todos acuden al tronco<sup>33</sup>». Por lo tanto, el resultado es una visión casi profética del joven noble, que se imprime en las diversas imágenes de sus antepasados en la obtención de plazas musulmanas. Se consigue proyectar el pasado hacia el futuro, para obtener un ideal de don Luis como *miles Christi* y heredero de toda una saga familiar, que obtendrá la gloria eterna mediante la realización de grandes gestas.

Dexo agora la línea del primogénito, de donde ovieron comienzo *illa duo fulmina belli*, don Alonso de Aguilar y Gonçalo Fernández, su hermano, al cual, por la grandeza de sus hazañas, los contrarios pusieron nombre de Gran Capitán. A Diego Hernández de Córdoba, señor de Vaena, sucedió su hijo Pero Hernández y a éste, don Diego Hernández, su hijo, que fue el primero conde de Cabra y del cual todos los primogénitos se llaman Diegos. D' éste fue sucesor e hijo don Diego Hernández de Córdoba, que venció y prendió al Rey de Granada, padre del conde que agora es vuestro padre<sup>34</sup>.



- 23 Ahora bien, es necesario puntualizar que el uso del linaje familiar y la rememoración de hechos del pasado no es un tema exclusivo que se emplee en el libro de caballerías. Juan Augur de Trasmiera, el literato humanista que se ha identificado como autor de ambos paratextos, ha mostrado un profundo interés sobre este tema. No se trata simplemente de sus lisonjas sobre la familia de los Córdoba, sino que el valor del linaje y la recreación de los hechos de la reconquista se aprecian en otras de sus obras, como el *Triunfo raimundino*. En palabras de Víctor Infantes, se trata de un «pesado catálogo rimado de la historia de los linajes vinculados a Salamanca», más interesante por los datos que aporta para perfilar la ascendencia de Trasmiera. Aunque la familia era oriunda de Cantabria, se habría instalado en tierras castellanas en el primer tercio del siglo XV, pues el bachiller nacería muy posiblemente en Ciudad Rodrigo, según indica el *Triunfo*<sup>35</sup>. La obra, publicada en 1512, mismo año que el *Primaleón*, recoge un estudio de los linajes y la heráldica salmantina, al tiempo que conecta las grandes familias de la ciudad con hechos de la Reconquista o con personalidades que tuvieron un fuerte peso en la historia de la urbe. Tal es su obsesión que intenta vincular su apellido Agüero con los orígenes heroicos de Salamanca<sup>36</sup>, de modo que pretende unir su familia con los orígenes legendarios de la ciudad:

Dize el autor: Este Ruy González de Trasmiera fue muy esforçado caballero, de quien los reyes asaz vezes fiaron sus personas, honrras y jurisdicción; tubo la tenencia de Çiudad Rodrigo, en la qual murió muy noblemente; fue padre de Gonçalo Gonçález Agüero, padre de Juan de Trasmiera, padre de Juan de Trasmiera, padre nuestro<sup>37</sup>

- 24 Todo ello se encuentra impregnado por un suave aroma religioso que cubre todo el texto y une los actos de los ciudadanos más ilustres, y los de su linaje, con la defensa de la religión. Se aprecia así la cercanía temática entre los prólogos palmerinianos y el *Triunfo raimundino*, con la diferencia de que en el libro de caballerías Trasmiera trata de personalizar al máximo las referencias al linaje y las victorias en las plazas musulmanas para ajustarlas de forma individual e intransferible a don Luis de Córdoba y su familia. La obra sale de las prensas de Liondedei en Salamanca, dato que permite estrechar la relación con la imprenta donde saliera el *Primaleón*. Marín Pina destaca las similitudes que resaltan entre los dos prólogos de los *Palmerines* y el *Triunfo*, además de destacar que eso lleva a Giuseppe di Stefano a considerar la responsabilidad parcial o total de Trasmiera en la redacción del texto, al menos del *Palmerín* y, por extensión, y, por extensión, al *Primaleón* cuyas composiciones finales se inscriben en el estilo del bachiller salmantino<sup>38</sup>.
- 25 Pero la obsesión por el linaje y la heráldica no acaba en esas dos obras, sino que Juan Agüero de Trasmiera fue también epitomador de otro texto publicado en 1512 también por Lorenzo de Liondedei. Se trata de la *Conquista de Las Indias de persa y Arabia que fizo la armada del rey don Manuel de Portugal e de las muchas tierras, diversas gentes, extrañas riquezas y grandes batallas que allá hubo*, un escrito a caballo entre la crónica y el libro de viajes escrito por el salmantino Martín Fernández de Figueroa quien habría pedido ayuda a su paisano para pulir la redacción del libro y para la composición del paratexto<sup>39</sup>. Precisamente, en este punto florece cierto parecido con los preliminares del *Palmerín* y del *Primaleón* por medio de una sutil referencia a la estirpe del protagonista de la obra por medio del tópico linajístico: «q(ue) en verdad, havida la noticia de los portugueses a las manos, bie(n)aventurada fue la stirpe q(ue) lo p[ro]creó, la generación q(ue) dél viniere e la q(ue) de su tronco salió<sup>40</sup>». Llama la atención especialmente el uso del símil del tronco, calcado justamente del *Primaleón*, publicado

también en 1512: «Veis aquí, magnífico señor, como todos sois castizos y como en vuestro linaje todos acuden al tronco<sup>41</sup>».

- 26 Según Luis Gil, el concepto del honor caballeresco y del espíritu cruzado que subyace en la *Conquista* revela un espíritu puramente medieval en la prosa de Trasmiera<sup>42</sup>, una condición que traspira igualmente en las páginas prologales de los dos libros de caballerías por medio del empleo del linaje y de la estirpe como un elemento que aquilata el estatus caballeresco del homenajeado, don Luis de Córdoba. Por otro lado, el título XXXI de la *Conquista* se acerca al *Triunfo raimundino* por el juego de parentesco que emplea Trasmiera al relacionar ciertos linajes salmantinos con los reyes de Portugal<sup>43</sup>, en concreto los condes de Remón, los mismos que Juan Agüero había empleado para relacionar su linaje con el origen mítico de la ciudad de Salamanca. Esta suma de datos de diferentes obras, todas vinculadas con el bachiller, muestra la obsesión de Trasmiera por el linaje y la heráldica. Al tiempo, esta nobleza está entroncada con los hechos de armas y la caballería, como ocurre con los Córdoba y la conquista de territorios musulmanes en los dos primeros *Palmerines*, o la toma de tierras lejanas en la *Conquista* de Fernández de Figueroa.

## El linaje ficcional del *Renaldos de Montalbán*

- 27 Por su parte, el *Libro del noble y esforçado & invencible cavallero Renaldos de Montalvan* se lleva a la estampa por primera vez en 1511 por Jorge Costilla en Valencia. Compuesto por dos libros, abre la puerta a la publicación de la segunda parte, *La Trapesonda*, en 1513, y al *Baldo* en 1542, este último ya protagonizado por el bisnieto de Renaldos. Sin embargo, habrá que esperar hasta 1523 para ver el primer impreso conservado de la adaptación castellana en Toledo en los talleres de Juan de Villaquirán. Aun así, la obra apenas guarda semejanzas con el cantar de gesta francés con el que comparte nombre, el *Renaut de Montauban*, ya que el punto de partida del escrito hispánico es el texto italiano *L'Innamoramento di Carlo Magno* (1481), según señala el traductor Luis Domínguez en el epígrafe que presenta el libro<sup>44</sup>. En cualquier caso, *Renaldos de Montalbán* da origen a uno de los ciclos caballerescos más populares, con una trama narrativa que se complementa con textos como el *Orlando Innamorato* de Boiardo (1495) y el *Orlando furioso* de Ariosto (1516). El escrito es un ejemplo de la transformación de antiguos cantares de gesta franceses y de la adaptación de la materia carolingia, al tiempo que forma parte de todo ese conjunto de *cantari* o hipotextos italianos que sufrieron un proceso de adaptación, más que una simple traducción al castellano, como el *Guarino mezquino*, o el *Espejo de caballería* que acoge las historias de Boiardo y Ariosto<sup>45</sup>.
- 28 No obstante, el prólogo del *Renaldos* se aleja del original italiano, que carece de este paratexto. Se trata pues de una nueva adquisición del *Renaldos* hispánico, dado que, como afirma Ivy Corfis, el original italiano no contiene ni el prólogo ni la genealogía, de forma que la sección prologal de la versión autóctona refuerza el interés por el linaje<sup>46</sup>. Como ya he mencionado, Gómez Redondo opina que la disposición de la genealogía de los reyes en el prólogo hace del libro un reflejo de la crónica historiográfica, y le atribuye un hálito de realidad y de legitimación de la familia. El prólogo bosqueja un pasado donde, a retazos, se aprecia el valor de las figuras que anteceden a Renaldos de Montalbán; en concreto, se plantea toda una genealogía en la que se repasa el árbol familiar. La obra se construye por medio de la oposición de dos personajes,

pertenecientes cada uno de ellos a un linaje destacado de la corte de Carlomagno, Claramonte y Malanza<sup>47</sup>, por lo que cada familia se convierte en un núcleo de acción sobre el que crear la historia. El inicio del prólogo es una prueba fehaciente del valor que la estirpe tiene para el traductor y adaptador de la obra, lo que lleva a ponderar el peso que los brazos familiares tienen dentro de la concepción del protagonista y su influjo en sus aventuras:

Porque mejor & mas fácilmente puedan saber & aun entiendan los lectores quien fueron & donde vinieron los caualleros que en la presente historia se nombran, aqui he deliberado en este breue compendio traer la descendencia del emperador Carlos & la origen & genealogía de las nobles casa de Claramonte y de Mongrana & a mayor noticia las faciones del cuerpo del emperador, de Roldan & de Renaldos & quales fueron los hijos de él descendieron<sup>48</sup>

- 29 Las palabras que inician el prólogo coinciden con esa idea general de Gómez Redondo acerca del orden de verosimilitud que da al libro una dimensión historiográfica<sup>49</sup>. Gracias a la disposición de la genealogía se crea un efecto de realidad en el libro; precisamente su verosimilitud es una de las consecuencias derivadas de que el prefacio se abraza con el género historiográfico. Pero no es la única, pues la propaganda que se lleva a cabo del protagonista Renaldos o, mejor dicho, la legitimación de su poderío y sus cualidades como héroe hunden sus raíces en los principios ideológicos del propio poder. La sangre real no se ha cortado en ningún momento, sino que se ha transmitido a lo largo de sus miembros hasta llegar a Renaldos. De esta forma se consigue incrementar el valor de la familia por su antigüedad y por los miembros que ha dado a la historia para semblanza de su propio linaje. El sistema termina por acercarse al prólogo del *Palmerín* y el *Primaleón* con la enumeración de los personajes que reportan honor a la estirpe. En el caso del *Renaldos*, se entrecruzan los personajes históricos (en todo momento ficcionalizados) como Carlomagno o su padre Pipino, con los completamente legendarios, ya sea Guarino Mezquino, Oliveros, Don Bueso o doña Alda.

E de Gilberto nacio Angel Michael. & Angel Michael engendro al rey Pepino, segundo deste nombre. Y Pepino engendro dos hijos: el vno dicho Carlos el Grande y el otro también Carlos. & siendo muerto el padre, partiendo estos entre si el reyno. Y el que primero era llamado Carlos el Grande se metio monje en Monte Casino & renuncio su parte al hermano & no bivio allí sino dos años. E este Carlos quedo con toda la tierra. E por sus buenas costumbres, magnanimidad y esfuerço merecio despues justamente el renombre de Magno, & aun Augusto según muchos dizen [...]. [...] Y del quarto & vltimo hijo de Gerardo nacieron aquella fragante rosa doña Alda y el fresco lirio marques Oliveros. E del otro hermano de Gerardo dela Frata, que si os acordays, deximos que hauia nombre Miles, nacieron dos hermosos hijos: el vno dicho don Claros y el otro don Bueyso, al qual mato Alberto, conde de Flandes<sup>50</sup>

- 30 Aunque el fundamento del «linaje elegido» no abunda especialmente en los textos castellanos medievales, sí fue uno de los símbolos de la monarquía que más tiempo se mantuvo, bastante mejor que otras imágenes sacralizadoras y legitimadoras; además, guarda una estrecha relación con el concepto de “sangre real”, mencionado previamente<sup>51</sup>. El hecho de hacer descender a Renaldos de un tronco común del que también procede Carlomagno, personaje ficcionalizado en la historia, lleva a otorgar al protagonista la misma sangre que el emperador. Este mantenimiento de la estirpe sin ruptura aparente lo aproxima precisamente a ese concepto de linaje elegido, reflejado en las amplias estirpes de los reyes del Antiguo Testamento que sirven como modelo<sup>52</sup>. No en vano, el intento de dar una proyección sagrada a la familia es uno de los argumentos que se esgrimen para presentar la familia como elegida y protegida por

Dios. En el caso de Renaldos resulta significativo al pertenecer al mismo árbol común que Carlomagno, pero también por las hazañas que emprenderá en la historia para defenderse de las acusaciones y de las intrigas palaciegas.

- 31 El dibujo del linaje real que se plasma en el prólogo remite necesariamente a la legitimación nobiliaria del personaje. El héroe, Renaldos, adquiere el grado de caballero, pero ya pertenecía a una familia distinguida, tal y como se ha declarado a lo largo del prólogo. La obsesión por el linaje trasciende el prólogo del libro y se podría entrelazar, como en el caso del *Palmerín*, con el debate caballeresco quinientista. Aunque Trasmiera dibujó un árbol genealógico real en sus prefacios, la ascendencia artificiosa de Renaldos busca el mismo objetivo: la certificación de que el linaje resulta fundamental para la transmisión de la nobleza que enaltece al caballero, ya sea real o ficticio.
- 32 La ficción se cimenta sobre profundas relaciones genealógicas en las que se recuerdan los orígenes de las ramas linajísticas aquí enfrentadas<sup>53</sup>; si la trama narrativa se basa en el enfrentamiento de dos familias, simbolizadas cada una en el protagonista y antagonista de la obra, no sorprende que ya el prólogo ponga en evidencia la importancia de su estirpe noble. La «estructura linajística» del prólogo envuelve con un halo legitimador a Renaldos, y sanciona al personaje para que emprenda sus aventuras. La estirpe real como simbología del poder evoca una imagen sacralizadora que también respalda las gestas que se van a llevar a cabo. Frente al *Palmerín*, que carece de ese espíritu de Cruzada, Renaldos contiene un fuerte componente ideológico tanto desde la historia coetánea de los hechos, donde los enfrentamientos entre franceses y aragoneses en tierras italianas estaban a la orden del día, así como las luchas contra los infieles que surcan sus páginas<sup>54</sup>. Renaldos no se conforma como Palmerín con sobrevivir en tierras musulmanas, sino que más bien actúa como los Fernández de Córdoba, con la conquista y expansión de la fe católica. Renaldos protagoniza acciones en defensa de su rey y su religión, avalado por sus dotes como caballero, pero también por todo su linaje que, intacto a través de los siglos, ha llegado hasta él. Su papel en la lucha contra los musulmanes y su misión en apoyo a su rey son las metas destinadas a un linaje. Aun así, esta idea complementa también la narración de la obra, pues se puede relacionar con el propio concepto de la “aventura”, inserta de la caballería literaria y que se reserva para un caballero específico.
- 33 El hecho de que el espíritu de Cruzada refrende sus actuaciones resulta muy sintomático. El prólogo se habría diseñado como un nobiliario tardomedieval que legitimaría la estirpe de Renaldos y revalida sus acciones ante los musulmanes. No se olvida la función legitimadora que tendrían los nobiliarios que retrotraen los orígenes de un linaje hasta crear, muchas veces, una genealogía mitificada donde la antigüedad sea la base de su condición aristocrática<sup>55</sup>. Aunque se lucha contra cristianos (especialmente contra franceses del bando enemigo) y musulmanes, las victorias frente a estos últimos resultan más llamativas, con un poder y una fuerza carismática, y por su significación dentro de la obra. Según Gómez Redondo, Renaldos no adquiere una personalidad de caballero cruzado, sino que consagra su lucha a una labor de evangelización de los enemigos, a lo que se suma la importancia que tendrán las relaciones cortesanas con los árabes, como sucede con los *Palmerines*, que concluye con la aceptación del catolicismo por parte de sus principales guerreros<sup>56</sup>. Al igual que en otros libros de caballerías, la obra refleja la guerra religiosa por convertir a los musulmanes y traer sus tierras de nuevo bajo el ala cristiana<sup>57</sup>. Renaldos no es el

principio de una gran familia, sino solo un eslabón reseñable, procedente del noble Maximino, que a su vez fue uno de los ancestros del propio emperador Constantino, primer emperador bautizado según recoge el prólogo. Las raíces permiten vislumbrar una función no solo guerrera, sino también pía, y que sitúa la religión como uno de los epicentros de la acción bélica. Ello se expresa con sus victorias y probaría la defensa de Dios sobre este linaje elegido:

Allase en la antigüas crónicas de Francia que el christianissimo emperador Carlos descendió del noble Maximiano & su genealogía por verdadero & derecho orden o línea fue la siguiente: que este Maximiano tuvo dos hijos. El primero fue llamado Golerio y el otro Joan, que del Leon fue siempre nombrado, porque vn león se lo levo siendo niño. Y este primero Golerio no tuvo mas de vn hijo & murió este hijo muy pequeño. E Joan tuvo otro hijo dicho Costa. Y este Costa engendro al famoso Costantino, que fue el primero emperador de los christianos baptizado por Sant Silvestro, que hizo muy loables cosas<sup>58</sup>.

- 34 Igual que Renaldos no es inicio, tampoco es final, su bisnieto protagoniza y continúa las gestas familiares con el *Baldo* (1542). En sí, esta continuidad de la familia es uno de los factores que prueban el amparo divino sobre esta estirpe, de modo que el linaje se mantiene protegido por una fuerza divina, y destinado a realizar toda clase de tareas que traen una mayor honra a la familia. Renaldos consigue finalmente mayores dignidades que los nobles a los que se enfrenta, actúa con magnanimidad al devolver territorios conquistados, bien en manos de sus vasallos o restituyendo sus propiedades tras la firma de la paz<sup>59</sup>. La creación del personaje se lleva a cabo por sus acciones en el libro, pero sus características intrínsecas ya se habían asegurado desde el prólogo por medio de la lectura de su linaje. La excelsa familia es prueba de su antigüedad y, por ende, de su validez en el sentido legitimador de la palabra, que asegure a Renaldos poder ser caballero, y convierta su estirpe en un linaje elegido y protegido.
- 35 La familia, la estirpe y el linaje remiten a un concepto de legitimación del personaje y de sus acciones. Los reyes, los nobles y los caballeros viven y mueren, pero sus acciones se conservan en la memoria: su legado, entendido como el valor y el honor familiar que se transmite a los sucesores, es lo único que aportan a la historia. La familia perdura y su linaje se configura como una bisagra que justifica su legitimación y su respaldo al caballero protagonista en ese momento, ya sea real o imaginario. Este eslabón de la estirpe aportará a toda la familia sus acciones particulares para engrandecimiento de la familia, como prueba embozada del respaldo divino, lo que promovería esa labor propagandística de las ideas de cruzada y de las personalidades reales recogidas en el paratexto. En el caso del libro de caballerías, las guerras contra los musulmanes y la expansión de la fe católica se desdibujan en el horizonte como colofón de la conquista, ya no solo por el bien común del reino sino para patrocinio de su propia genealogía. En una estirpe escogida para realizar dichos actos, cada miembro contribuye a configurar un legado único y cuasisacralizado, que respalde sus acciones y fundamente ideológicamente su poder.

## BIBLIOGRAFÍA

- CACHO BLECUA, Juan Manuel, «Del Libro segundo del Emperador Palmerín (Salamanca, 1512) a los tres libros del *Primaleón* (Venecia, 1534)», in: Aurelio GONZÁLEZ, Axayácatl CAMPOS GARCÍA ROJAS, Karla Xiomara LUNA MARISCAL, Carlos RUBIO PACHO (eds), *Palmerín y sus libros: 500 años*, México: El Colegio de México, 2013, p. 121-166.
- CÁTEDRA GARCÍA, Pedro, *La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos. Juan Barba y su «Consolatoria de Castilla»*, Salamanca: Universidad, 1989.
- FERNÁNDEZ DE FIGUEROA, Martín, *Conquista de las Indias de Persia e Arabia que fizo la armada del rey don Manuel de Portugal en sumario del bachiller Juan Agüero de Trasmiera*, Luis GIL FERNÁNDEZ (intr. ed.), [Valladolid]: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, [1999].
- GERBET, Marie-Claude, *Las noblezas españolas en la Edad Media. Siglos XI-XV*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- GÓMEZ-MONTERO, Javier, *Literatura caballeresca en España e Italia*, Tübinga: Max Niemeyer, 1992.
- GÓMEZ MORENO, Ángel, «El reflejo literario», in: José Manuel Nieto Soria (dir.), *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid: Dykinson, 1999, p. 315-339.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento*, Madrid: Cátedra, 2012, vol. 2.
- , *Renaldos de Montalbán: (Libros I-II) (Toledo, Juan de Villalquarán, 1523): guía de lectura*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2011.
- GONZÁLEZ, Aurelio, «Palmerín: construcción y contexto caballeresco», in: Aurelio GONZÁLEZ, Axayácatl CAMPOS GARCÍA ROJAS, Karla Xiomara LUNA MARISCAL, Carlos RUBIO PACHO (eds.), *Palmerín y sus libros: 500 años*, México: El Colegio de México, 2013, p. 19-38.
- HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José, «Luis Fernández de Córdoba», *Diccionario biográfico español*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2009 [2012], p. 777-781.
- Libro del noble y esforçado & inuencible cauallero Renaldos de Montaluan, critical edition by Ivy A. Corfis*, Nueva York: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2001.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, SALES DASÍ, Emilio José, *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI-XVII)*, Madrid: Laberinto, 2008.
- MARÍN PINA, M<sup>a</sup> Carmen, «Nuevos datos sobre Francisco Vázquez y Feliciano de Silva, autores de libros de caballerías», *Journal of Hispanic Philology*, 15 (2), 1991, p. 117-130.
- , «*Primaleón*» (Salamanca, Juan de Porras, 1512). *Guía de lectura*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2003.
- , «“Cimientos de verdad” en los primeros libros de caballerías», *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza: CSIC, Institución “Fernando el Católico”, 2011, p. 87-100.
- MARTÍN ROMERO, José Julio, Martín, «Biografía heroica y concepto de nobleza en *Amadís de Gaula* y otros libros de caballerías», *La corónica*, 40.2, 2012, p. 231-258.
- , «Palmerín de Olivia como enmienda del modelo amadisiano: El rechazo de la perfección arquetípica», *Revista de Literatura*, 76 (152), 2014, p. 427-447.

- , “El origen de la nobleza según el *Nobiliario vero* de Hernán Mexía», *Bulletin of Spanish Studies: Hispanic Studies and Research on Spain, Portugal and Latin America*, 92 (1), 2015, p. 1-23.
- , *El «Nobiliario vero» y el pensamiento aristocrático del siglo XV*, Fráncfort del Meno: Hispanoamerica Vervuert, 2019.
- NIETO SORIA, José Manuel, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (Siglos XIII-XVI)*, Madrid: Eudema, 1988.
- Palmerín de Olivia* (Salamanca, [Juan de Porras], 1511), M<sup>a</sup> Carmen MARÍN PINA, Giuseppe DI STEFANO y Daniela PIERUCCI (eds.), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004.
- RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús D., *El debate sobre la caballería en el siglo XV: la tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, [Valladolid]: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1996.
- RUBIO PACHO, Carlos, «Acordó de fazerse mudo e jamás hablar: Palmerín entre moros», in: Aurelio GONZÁLEZ, Axayácatl CAMPOS GARCÍA ROJAS, Karla Xiomara LUNA MARISCAL, Carlos RUBIO PACHO (eds.), *Palmerín y sus libros: 500 años*, México: El Colegio de México, 2013, p. 107-117.
- Studi sul Palmerín de Olivia*, Pisa: Università di Pisa, 1966.
- VÁZQUEZ, Francisco, *Primaleón. Salamanca, 1512*, Marín PINA (ed.), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1998.
- WHITENACK, Judith A., «Conversion to Christianity in the Spanish Romance Chivalry, 1490-1524», *Journal of Hispanic Philology*, 13 (1), 1988, p. 13-39.

## NOTAS

1. José Manuel LUCÍA MEGÍAS, Emilio José SALES DASÍ, *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI-XVII)*, Madrid: Laberinto, 2008, p. 182-185.
2. Juan Manuel CACHO BLECUA, «Del *Libro segundo del Emperador Palmerín* (Salamanca, 1512) a los tres libros del *Primaleón* (Venecia, 1534)», in: Aurelio GONZÁLEZ, Axayácatl CAMPOS GARCÍA ROJAS, Karla Xiomara LUNA MARISCAL, Carlos RUBIO PACHO (eds.), *Palmerín y sus libros: 500 años*, México: El Colegio de México, 2013, p. 127-128.
3. Un análisis sobre estas biografías caballerescas y el peso del linaje está en José Julio MARTÍN ROMERO, Martín, «Biografía heroica y concepto de nobleza en *Amadís de Gaula* y otros libros de caballerías», *La corónica*, 40.2, 2012, p. 231-258.
4. Fernando GÓMEZ REDONDO, *Renaldos de Montalbán: (Libros I-II) (Toledo, Juan de Villaquirán, 1523): guía de lectura*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2011, p. 13.
5. José Manuel NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (Siglos XIII-XVI)*, Madrid: Eudema, 1988, p. 65-67.
6. Pedro CÁTEDRA GARCÍA, *La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos. Juan Barba y su «Consolatoria de Castilla»*, Salamanca: Universidad, 1989, p. 15-38; Ángel GÓMEZ MORENO, «El reflejo literario», in: José Manuel Nieto Soria (dir.), *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid: Dykinson, 1999, p. 315-339.
7. Jesús D. RODRÍGUEZ VELASCO, *El debate sobre la caballería en el siglo XV: la tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, [Valladolid]: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1996, p. 152-152.
8. *Ibid*, p. 152.
9. José Julio MARTÍN ROMERO, “El origen de la nobleza según el *Nobiliario vero* de Hernán Mexía», *Bulletin of Spanish Studies: Hispanic Studies and Research on Spain, Portugal and Latin America*, 92 (1),



2015, p. 21-22. Recientemente del mismo autor, *El «Nobiliario vero» y el pensamiento aristocrático del siglo XV*, Fráncfort del Meno: Hispanoamerica Vervuert, 2019.

10. J. J. MARTÍN ROMERO, «El origen de la nobleza según el *Nobiliario vero...*», p. 21-22.

11. *Ibid*, p. 22-23.

12. Fernando GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento*, Madrid: Cátedra, 2012, vol. 2, p. 476. Según este mismo investigador, muchas veces se partía de una interpretación errónea de Bartolo Sassoferrato en cuanto a que el linaje no confería nobleza, afirmación que la antigua aristocracia se apresuraba a desmentir, y que parecía que había sido difundida por Rodríguez del Padrón en su *Cádira de honor*, obra a la que se acerca Mexía para refutar, entre un mar de autoridades, dichas ideas y demostrar que la nobleza debía aquilarse siempre en la antigüedad de linaje, *Ibid*, p. 480.

13. J. J. MARTÍN ROMERO, «El origen de la nobleza según el *Nobiliario vero...*», p. 23.

14. Fernando GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa...*, p. 476-477.

15. Si bien no voy a entrar en este trabajo, los antecedentes del siglo XIV merecen una pequeña reseña, pues las construcciones genealógicas resultan esenciales desde la renovación nobiliaria que sigue el cambio dinástico. Un ejemplo famoso es el de Fernán López de Ayala, padre del Canciller y tío abuelo de Fernán Pérez de Guzmán.

16. J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, p. 65-67

17. Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ, «Luis Fernández de Córdoba», *Diccionario biográfico español*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2009 [2012], p. 777-781.

18. P. CÁTEDRA, *op. cit.*, p. 29-30; A. GÓMEZ MORENO, *op. cit.*, p. 315-339.

19. Francisco VÁZQUEZ, *Primaleón. Salamanca, 1512*, M<sup>a</sup> Carmen Marín Pina (ed.), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1998, p. 9-10; *Palmerín de Olivia (Salamanca, [Juan de Porras], 1511)*, M<sup>a</sup> Carmen MARÍN PINA, Giuseppe DI STEFANO y Daniela PIERUCCI (eds.), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004, p. 9-11; Fernando GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa...*, p. 1843.

20. Francisco VÁZQUEZ, *op. cit.*, p. 9-10.

21. Mercedes FERNÁNDEZ VALLADARES, Víctor INFANTES DE MIGUEL, *Juan de Trasmiera, Alonso de Salaya, Ruyz de Santillana. Pliegos cántabros del siglo XVI: (poesía)*, Santander: Cuévano, 1985, p. 15.

22. *Ibid*, p. 15.

23. *Ibid*, p. 15.

24. M<sup>a</sup> Carmen MARÍN PINA, «"Cimientos de verdad" en los primeros libros de caballerías», *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza: CSIC, Institución "Fernando el Católico", 2011, p. 94-96 y *Palmerín de Olivia (Salamanca, [Juan de Porras], 1511)*, M<sup>a</sup> Carmen MARÍN PINA, Giuseppe DI STEFANO y Daniela PIERUCCI (eds.), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004, p. 12.

25. *Palmerín de Olivia...*, p. 4.

26. *Ibid.*, p. 4.

27. Carlos RUBIO PACHO, «Acordó de fazerse mudo e jamás fablar: Palmerín entre moros», in: Aurelio GONZÁLEZ, Axayácatl CAMPOS GARCÍA ROJAS, Karla Xiomara LUNA MARISCAL, Carlos RUBIO PACHO (eds.), *Palmerín y sus libros: 500 años*, México: El Colegio de México, 2013, p. 107-117; José Julio MARTÍN ROMERO, «Palmerín de Olivia como enmienda del modelo amadisiano: El rechazo de la perfección arquetípica», *Revista de Literatura*, 76 (152), 2014, p. 427-447.

28. J. M. CACHO BLECUA, art. cit., 2013, p. 127-128.

29. *Palmerín de Olivia...*, p. 4.

30. M<sup>a</sup> Carmen MARÍN PINA, «*Primaléon*» (*Salamanca, Juan de Porras, 1512*). *Guía de lectura*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2003, p. 11.

31. Francisco VÁZQUEZ, *op. cit.*, p. 2.

32. J. M. CACHO BLECUA, art. cit., 2013, p. 127-128.

33. Francisco VÁZQUEZ, *op. cit.*, p. 2.

34. *Ibid.*, p. 2.
35. Mercedes FERNÁNDEZ VALLADARES, Víctor INFANTES DE MIGUEL, *op. cit.*, p. 12-13.
36. *Ibid.*, p. 13-14.
37. *Ibid.* En el manuscrito, según Infantes, fol. h. 7r<sup>a</sup>
38. M<sup>a</sup> Carmen MARÍN PINA, «Nuevos datos sobre Francisco Vázquez y Feliciano de Silva, autores de libros de caballerías», *Journal of Hispanic Philology*, 15 (2), 1991, p. 124; *Studi sul Palmerín de Olivia*, Pisa: Università di Pisa, 1966, p. 630.
39. Martín FERNÁNDEZ DE FIGUEROA, *Conquista de las Indias de Persia e Arabia que fizo la armada del rey don Manuel de Portugal en sumario del bachiller Juan Agüero de Trasmiera*, Luis GIL FERNÁNDEZ (intr. ed.), [Valladolid]: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, [1999], p. 121-24.
40. *Ibid.*, p. 45.
41. F. VÁZQUEZ, *op. cit.*, p. 2.
42. Martín FERNÁNDEZ DE FIGUEROA, *op. cit.*, p. 19.
43. *Ibid.*, p. 90-92.
44. Fernando GÓMEZ REDONDO, *Renaldos de Montalbán: (Libros I-II)...*, p. 7.
45. F. GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa...*, p. 1893-1894. Para las adaptaciones de los poemas caballerescos italianos al libro de caballerías resulta fundamental Javier GÓMEZ-MONTERO, *Literatura caballeresca en España e Italia*, Tübinga: Max Niemeyer, 1992.
46. *Libro del noble y esforçado & inuencible cauallero Renaldos de Montaluan*, critical edition by Ivy A. Corfis, Nueva York: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2001, p. 297. Aun así, hay que matizar que precisamente en la versión italiana del *Orlando furioso* ya es patente la importancia por la ascendencia familiar al incluir un canto al linaje y ofrecer una especie de origen fabuloso de una determinada estirpe.
47. F. GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa...*, p. 1893.
48. *Libro del noble y esforçado & inuencible cauallero Renaldos...*, p. 61.
49. F. GÓMEZ REDONDO, *Renaldos de Montalbán: (Libros I-II)...*, p. 13
50. *Libro del noble y esforçado & inuencible cauallero Renaldos...*, p. 61-63.
51. J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, p. 65-66, 236.
52. *Ibid.*, p. 66.
53. F. GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa...*, p. 1896.
54. F. GÓMEZ REDONDO, *Renaldos de Montalbán: (Libros I-II)...*
55. J. RODRÍGUEZ VELASCO, *op. cit.*, p. 182.
56. F. GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa...*, p. 1895
57. *Libro del noble y esforçado & inuencible cauallero Renaldos...*, p. 29; Judith A. WHITENACK, «Conversion to Christianity in the Spanish Romance Chivalry, 1490-1524», *Journal of Hispanic Philology*, 13 (1), 1988, p. 13-39.
58. *Libro del noble y esforçado & inuencible cauallero Renaldos...*, p. 61
59. F. GÓMEZ REDONDO, *Renaldos de Montalbán: (Libros I-II)...*, p. 9-10

---

## RESÚMENES

Este artículo analiza elementos dedicados a la propaganda política del pensamiento oficial en el libro de caballerías. En concreto, se estudia uno de los fundamentos del poder real: el concepto de

«estirpe real», complementado con las ideas de «linaje elegido» y de «sangre real». Estos tres fundamentos se sintetizan en el linaje escogido por Dios que lo protege para asegurar su pervivencia. Este trabajo analiza únicamente los prólogos de los dos primeros libros del ciclo de los *Palmerines*, *Palmerín de Olivia* (1511) y *Primaleón* (1512); y del *Renaldos de Montalbán* (1515). Se propone así un estudio comparado entre la función de la estirpe real en un personaje de ficción, tal y como sucede con Renaldos, y en personalidades de la nobleza real en los dos primeros *Palmerines*, dedicados a don Luis Fernández de Córdoba.

Cet article analyse les éléments consacrés à la propagande politique de la pensée officielle dans les livres de chevalerie. L'étude se concentre plus précisément sur l'un des fondements du pouvoir royal: le concept de « lignée royale », complété par les idées de « lignée choisie » et de « sang royal ». Ces trois fondements sont résumés dans la notion de lignée choisie par Dieu qui protège pour assurer la survie. Ce travail analyse uniquement les prologues des deux premiers livres du cycle des *Palmerines*, *Palmerín de Olivia* (1511) et *Primaleón* (1512) et *Renaldos de Montalbán* (1515). Une étude comparative est proposée entre la fonction de la lignée royale d'un personnage fictif, comme c'est le cas de Renaldos, et de personnalités de la noblesse royale des deux premiers *Palmerines*, dédiés à Don Luis Fernández de Córdoba.

This article analyses the elements dedicated to the political propaganda and the official thought in the chivalric books. Specifically, it studies one of the basis of royal power: the concept of "royal lineage", which is complemented by the ideas of "chosen lineage" and "royal blood." These three bases are synthesized in the lineage, which is chosen by God in order to protect the family. This work only analyses the prologues of the two books of the *Palmerines* cycle, *Palmerín de Olivia* (1511) and *Primaleón* (1512), in addition to *Renaldos de Montalbán* (1515). It proposes a comparative study between the performance of the royal lineage in a fictional character, and in the personalities of the real nobility. The first one happens in the two *Palmerines* books, which were dedicated Don Luis Fernández de Córdoba, and the second one takes place in *Renaldos de Montalbán*.

## ÍNDICE

**Palabras claves:** estirpe real, linaje, Palmerín de Olivia, Primaleón, Renaldos de Montalbán, prólogo, libro de caballerías

**Keywords:** royal lineage, lineage, Palmerín de Olivia, Primaleón, Renaldos de Montalbán, prologue, chivalric book

**Mots-clés:** lignée royale, lignée, Palmerín de Olivia, Primaleón, Renaldos de Montalbán, prologue, livres de chevalerie

## AUTOR

ALMUDENA IZQUIERDO ANDREU

Universidad Complutense de Madrid